

La Primera Revista Naval del Siglo XXI

Con una lucida presentación profesional que agrupó a unos tres mil hombres a bordo de 15 unidades de superficie, 3 submarinos, 18 embarcaciones de asalto anfibio y 14 aeronaves, la Armada de Chile desarrolló en la rada de Valparaíso el 27 de enero pasado, la Primera Revista Naval del Siglo XXI, la cual constituyó un acto de homenaje, tradición y simbolismo que la Institución brindó al país representado por las más altas autoridades nacionales y regionales y por la ciudadanía que concurrió masivamente al borde costero para presenciar las maniobras.

El sentido de homenaje se centró principalmente en el reconocimiento al Estado de Chile, en la figura de Su Excelencia el Presidente de la República, don Ricardo Lagos Escobar, por los apoyos que como Institución ha recibido la Armada en el proceso de renovación y modernización de la flota naval, el cual constituye el hito más relevante que en ese sentido registra la historia nacional del siglo XX. Con ello, nuestra Marina de Guerra explicitó su agradecimiento al Jefe de Estado y a todos los estamentos del quehacer nacional del presente y del pasado reciente —miembros del Ejecutivo, parlamentarios, analistas de defensa, líderes de opinión, medios de comunicación, etc.— por el apoyo, compromiso y adhesión a un proceso que se comprendió como imprescindible, dadas las actuales capacidades que se requieren para resguardar con eficacia los crecientes intereses nacionales y para avanzar institucionalmente en sintonía con el proceso de modernización general que evidencia el Estado.

El sentido de tradición se hizo presente en el marco emotivo y solemne que siempre impone el ceremonial naval en el desarrollo de actos que se repiten desde el pasado lejano y que llegan a constituir parte de la herencia valórica del presente. Tal es el caso de las Revistas Navales, cuyos orígenes posiblemente se remontan a la antigüedad, con los desfiles de naves que los egipcios, griegos y fenicios desarrollaban ante los monarcas para comprobar su alistamiento y capacidades navales. En nuestra Institución constituyen una tradición traspasada por la influencia de la Marina Británica desde los albores de nuestra independencia, como parece confirmarlo el desfile del zarpe de la Escuadra Libertadora hacia el Perú, contemplada por el Director Supremo de la Nación, don Bernardo O'Higgins Riquelme, desde los cerros de Valparaíso, en lo que puede considerarse como la Primera Revista Naval de nuestra historia. Posteriormente, otros hechos relevantes fueron celebrados en nuestro país con grandes demostraciones navales, como es el caso de las Fiestas del Centenario de la Independencia, en 1910; la Revista Naval de 1943, en honor al Presidente Juan Antonio Ríos Morales; la conmemoración del sesquicentenario del zarpe de la Primera Escuadra Nacional, en 1968, que contó con la presencia del Presidente Eduardo Frei Montalva; la celebración de los 450 años de la ciudad de Valparaíso, en 1986; y la Revista Naval de 1990, en honor al Almirante José Toribio Merino Castro, con motivo de su retiro institucional.

El simbolismo de la Primera Revista Naval del siglo XXI pudo percibirse desde prismas que, aunque diferentes, involucran factores, sentimientos y esfuerzos coincidentes y que revisten la mayor importancia.

El primero de ellos, como una muestra del poderío, capacidad y profesionalismo que se percibió tras el paso de las unidades navales y aeronavales, que a pesar de la gran antigüedad de la mayor parte de ellas, evidenciaron un excelente nivel de mantenimiento, lo que junto a la pericia marinera demostrada, constituyen un claro indicativo del grado de operatividad que la institución mantiene.

El segundo prisma de simbolismo, surge de la variedad y composición de las unidades participantes: los antiguos DLH Almirante Cochrane y Capitán Prat; la recientemente incorporada fragata Almirante Williams junto a las antiguas fragatas misileras Ministro Zenteno, Almirante Condell y Almirante Lynch; las lanchas misileras Angamos y Teniente Orella; los submarinos Simpson, Thomson y el nuevo submarino O'Higgins; la barcaza Valdivia, el transporte Aquiles y las distintas lanchas y embarcaciones anfibas; los aviones y helicópteros de la Aviación Naval; el Buque Escuela Esmeralda; el buque científico Vidal Gormaz; el remolcador de flota Galvarino; las lanchas de servicio general Quintero y Valparaíso; y, el Petrolero Araucano, como base para observar la presentación.

La variedad de estos elementos representó la diversidad de roles que cumple la Armada de Chile en su permanente contribución a la seguridad y desarrollo de nuestro país. La composición de ellos, con algunas unidades recientemente adquiridas como muestra incipiente del proceso de modernización en desarrollo, simboliza una transición resuelta hacia la Marina de Guerra que el país proyecta para el bicentenario de nuestra independencia. Asimismo, el desfile de la vieja flota, que por tantos años ha custodiado la soberanía marítima de nuestro país, constituyó un verdadero homenaje de agradecimiento a esos antiguos buques que con altivez, dignidad y prestancia se despidieron de las autoridades y la ciudadanía, tras haber cumplido exitosamente su misión.

El tercer elemento de simbolismo surge de la concurrencia masiva de la ciudadanía al borde costero a presenciar las maniobras de una Marina de Guerra que la siente suya y por la cual profesa un profundo orgullo. Las declaraciones recogidas por la prensa entre quienes observaban el desarrollo de la Revista Naval 2006, invariablemente y sin distinción de niveles socioeconómicos, edades ni sexo, evidenciaron la admiración y afecto ciudadano a nuestra Institución, como también un reconocimiento explícito al profesionalismo naval y al esfuerzo que la Armada desarrolla para brindar su permanente contribución a la seguridad, bienestar y armonía de todos los chilenos.

Por todo ello, si bien siempre una Revista Naval constituye un hito histórico, el sentido de homenaje, tradición y simbolismo que caracteriza a la Primera Revista Naval del Siglo XXI, aumenta aún más su trascendencia, ya que en su conjunto representa los esfuerzos de todo un país y, especialmente, los de la Armada de Chile, en el sentido de avanzar y proyectarse material y espiritualmente hacia la cita de una edad venidera que debe caracterizarse por la cohesión nacional como única base para el progreso y bienestar que nuestra patria merece.

Director de Revista de Marina